



El Códice de Vitruvio hasta sus primeras versiones impresas

(Discurso de Don Luis Cervera Vera, en representación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, leído en la Fiesta Nacional del Libro ante el Instituto de España el día 21 de abril de 1978).

Empieza recordando la figura inolvidable de don Manuel Gómez-Moreno quien hace veintinueve años leyó ante el Instituto de España su *Lección Magistral*, que trataba sobre *El libro español de arquitectura*, y también menciona al profesor Camón Aznar por su discurso acerca de *Los Libros de arte en la obra de Gómez de la Serna*.

Entrando en el tema del Discurso, lo inicia con una semblanza biográfica del arquitecto romano Vitruvio autor del tratado *De arquitectura*, considerado como el único que, sobre el arte de construir y el urbanismo, nos ha transmitido la antigüedad. Al comentar la vida de Vitruvio, reseña la generación gloriosa de Cicerón, la Roma política, cultural y urbanística que conoció el tratadista, y las grandes obras y urbanizaciones que embellecieron la ciudad del Tíber en su tiempo, promovidas por Julio César y luego continuadas por el emperador Augusto.

Vitruvio, adaptando el ideal helenístico al pensamiento romano de entonces y modernizando para ello todo lo necesario, redactó su *De Architectura*, tratado que terminó en su primera parte hacia el año 27 a.J.C., al que luego añadió diversas cuestiones técnicas que lo completaban, compilándolas en sus tres últimos libros, y finalizándolo entre los años 16 y 15 a.J.C.

Después de Vitruvio, todavía en el mundo romano, su texto continuó sirviendo de manual técnico y de obra erudita, siendo conocido y utilizado en el siglo I a.J.C. por Plinio el viejo y por Frontino en sus trabajos, pero en el siguiente siglo se desconocen referencias a Vitruvio.

En el siglo III d.J.C., entre los compiladores y comentaristas que lo siguieron, se encuentran Cetus Faventinus, quien lo utilizó en su *Artis architectonicae*, y Gargilius Martialis, en un compendio sobre la arquitectura cuyo título se ignora.

Y antes de entrar en la Edad Media, Emilio Tauro Emiliano, llamado *el Palladio*, en su *De re rustica* se sirvió del texto vitruviano; Servio en sus *Commentarii* a la *Eneida* de Virgilio cita a Vitruvio; el polígrafo Martianus Capella muestra en su Enciclopedia conocer el *De architectura*, y Sidonio Apollinar pondera al arquitecto romano comparándolo con otros sabios de la antigüedad.

Durante toda la Edad Media, no se pierde la memoria del tratado vitruviano. Boecio, Casiodoro y San Isidoro de Sevilla lo leyeron como eruditos que se esforzaban en recoger con pasión todo cuanto se había producido intelectualmente en el mundo antiguo, aunque a los modestos constructores de aquella época no les proporcionaban utilidad alguna los consejos de Vitruvio.

En el renacimiento carolingio, fue renovado el conocimiento vitruviano e incluso practicadas sus teorías por Eginardo en sus edificaciones clasicistas.

Durante los siglos IX y X se prodigan las copias del códice vitruviano, partiendo del desaparecido *codex archetypus*, conociéndose la existencia de ejemplares en las bibliotecas monacales de Reichenau, Fulda, San Gall, Mürbach, Lorsh y Maguncia. Sin embargo, en el siglo XI y XII son escasas las referencias del texto vitruviano y de sus códices.

Nuevamente, en el siglo XIII, Vicente de Beauvais, San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino se interesaban por el tratado de Vitruvio y lo comentan en sus respectivos escritos.

El vigoroso siglo XIV, con su renovada cristiandad propició las teorías del maestro romano, y la aparición de su códice y posterior difusión entre los primeros prehumanistas italianos reviste el significado de un descubrimiento.

Petrarca y el grupo de sus amigos lo conocieron y estudiaron. Es en la segunda mitad de aquel siglo XIV cuando se supone que Francesco Petrarca, el príncipe de los humanistas del *Trecento*, adquirió su códice. Luego lo siguieron Boccaccio, el médico paduano Dondi dall'Orologio, el bibliófilo Nicola Acciainoli, y Domenico di Bandino.

En el prehumanismo italiano, donde brilló con sus obras arquitectónicas Filippo Brunelleschi y un grupo inolvidable de artistas, se encuentran los teóricos Cennino Cennini, Filippo Villani y Lorenzo Ghiberti, quienes estudian y comentan el tratado de Vitruvio.

En el año 1416, el humanista Poggio Bracciolini desempolva en la biblioteca del monasterio de San Gall una copia del código vitruviano, que remueve el espíritu de la época y sirve para incrementar el interés por los conceptos de Vitruvio. Se suceden las copias del texto, y de ellas, en 1440, Pier Candido Decemborio envía una desde Florencia al duque de Gloucester, lo que indica la importancia que estaba adquiriendo el tratado en la cristiandad occidental.

Luego, Leon Battista Alberti cierra el ciclo con su monumental estudio del texto que le sirve de pauta para componer su famoso tratado *De re aedificatoria*. A este erudito y gran humanista siguen el *Filarete*, Francesco Colonna, Giovanni Santi, Francesco di Giorgio Martini, Grapaldi, el helenista Guillermo Budé, Pomponio Gaurico y Fabio Calvo Ravennate, que estudia y traduce el texto para Rafael.

Y finalmente, interesados los humanistas y eruditos por el tratado vitruviano, lo traducen, interpretan y le dan forma para editarlo impreso.

La edición príncipe, en tamaño folio, carece de portada y aparece sin fecha ni lugar de impresión. Pero se sabe que, hacia el año 1486, la estampó en Roma el impresor Jorge Herolt. El texto latino lo preparó Giovanni Sulpicio di Veroli, filólogo y gramático, y uno de los más notables humanistas de su tiempo.

Le siguieron la segunda edición impresa en Florencia el año 1496, basada en el texto anterior, y la tercera estampada en Venecia en 1497, también con el texto copiado de la edición príncipe.

La cuarta edición aparece con grabados, iniciando la serie de las que aparecerán durante todo el siglo XVI. Fue estampada por Giovanni di Trino y su versión, en latín, la realizó el dominico fray Giocondo Giovanni da Verona, arquitecto, arqueólogo, científico y humanista. A esta edición siguió la quinta, reimpresión de la anterior en Florencia por Felipe de Guinta en 1513.

Y la sexta edición es la primera en lengua vulgar italiana, y su magnífica estampación la realizó Gotardo da Ponte en Como el año 1521, según versión del milanés Cesare Cesariano. Es una gran edición enriquecida con espléndidos grabados en madera.

Con la cita de esta bellísima edición termina la enumeración de las primeras versiones impresas del tratado *De architectura* de Vitruvio.

